

Estructuras de planta circular prehispánicas en El Salvador*

Arqueóloga Carmen Margarita Morán
Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC)
margara.moran@gmail.com

Arqueóloga Luisa Massiel Ramos
Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC)
massi_ramos@hotmail.com

Resumen

Algunos estudiosos de la cultura mesoamericana se refieren a las estructuras circulares y/o de planta circular de dicha región como anómalas, vinculándolas erróneamente al uso ceremonial relacionado con la deidad Quetzalcoatl; otra equivocación que usualmente se comete, es manifestar que este tipo de estructuras, casi inalterablemente, va a obedecer a la filiación tolteca o mexicana; asimismo son consideradas como indiscutibles marcadoras del período posclásico (900-1525 d.C.). Ahora bien, partiendo de lo anterior, se realizó una investigación bibliográfica-documental que permitió recolectar la mayor cantidad de datos posibles acerca de las estructuras de planta circular prehispánicas que hasta la fecha se han registrado en territorio salvadoreño, información con la cual se logró desmitificar las afirmaciones expuestas.

Palabras clave

Arquitectura mesoamericana, estructura circular, planta circular, El Salvador.

Abstract

Some researchers of the Mesoamerican culture refer to round structures and/or platforms of this region as anomalous, erroneously associating it to ceremonial use related to the deity Quetzalcoatl. Another usual mistake is to manifest that this type of structure, almost unalterably, obeys Toltec or Mexican affiliation; they are also considered indisputable as a Post-classic (900-1525 D.C.) marker. Now, based on the above, we conducted a literature-documentary investigation that allowed collecting data about pre-Hispanic round structures registered in Salvadoran territory up to date, information with which we were able to demystify the presented statements.

Keywords

Mesoamerican architecture, round structure, round platform, El Salvador.

Introducción

En el ámbito arqueológico se tiene la idea generalizada de que las estructuras circulares mesoamericanas son indiscutibles marcadores del período postclásico (900-1525 d.C.), casi siempre relacionadas a la filiación tolteca o mexicana y a la veneración de Quetzalcoatl (Navarrete, 1976; Smith, 1955), cuando en realidad estas estructuras existen desde el período preclásico (2000 a.C. a 250 d.C.), lo que significa que, no necesariamente se adscriben a un grupo cultural específico ni a un único período.

Si bien es cierto que la mayoría de estas estructuras, en el área mesoamericana, está relacionada con el aspecto ceremonial (Pollock, 1936), no podemos aseverar que todas ellas responden al culto de Quetzalcoatl, una deidad mesoamericana cuya veneración se generaliza para finales del período clásico (250 d. C. hasta el 900 d. C.) (Sodi & Aceves, 2002; Piña Chan & Dahlgren, 1987).

Partiendo de estos planteamientos surge la interrogante si, ¿Las estructuras de planta circular registradas en el territorio salvadoreño para la época prehispánica pertenecen al

* Artículo original publicado en la Revista Digital Cátedra Abierta ISSN 2227-3417, 2013. Trabajo de graduación en la carrera de Licenciatura en Arqueología, Utec.

período postclásico, son de filiación tolteca, y de uso ceremonial para veneración de Quetzalcoatl?

Para lograr responder a esta interrogante es necesario observar el registro y comportamiento de las estructuras de planta circular prehispánicas que se encuentran en territorio salvadoreño, tomando en cuenta para tal estudio: el significado del espacio, la arquitectura y el simbolismo, entre otros aspectos, que tuvieron este tipo de construcciones para los grupos culturales mesoamericanos.

Planteamientos teóricos

La Cultura

Todos los grupos humanos, sin importar el lugar en el que se encuentren o el tiempo en el que se desarrollen, se encontrarán inmersos dentro de una cultura. Geertz nos dice que la cultura “denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (Geertz, 2003, P.88).

De manera que la sociedad es un conglomerado humano organizado cuyos procesos de aprendizaje no son más que ejercitaciones simbólicas.

La comunicación humana es configuradora de procesos culturales y de producción simbólica, comunicación que se realiza a través de acciones expresivas que funcionan como señales, signos y símbolos (Vallverdú, 2008). Estos conglomerados humanos creadores de cultura, dejan evidencia de su existencia a través de diferentes expresiones materiales y objetos con los cuales y mediante los cuales se relacionan (Bate, 1998; Mangino, 1990), ejemplo de ello es la cerámica, pinturas, esculturas, arquitectura entre otros.

El Espacio

Básicamente, el espacio es la relación entre la posición de los cuerpos. Nuestra comprensión del espacio viene dada por cada uno de los sentidos con que registramos la posición de dichos cuerpos. La experiencia espacial no es privilegio del arquitecto, es una función biológica de todos, es una experiencia humana como otras, es un medio de expresión como otros (Pere, Montaner, & Oliveras, 1999).

El significado del espacio, a menudo, se confunde con el de lugar, el espacio es más abstracto que el lugar, lo que en un principio es solamente un espacio, indiferentemente, se va

convirtiendo en lugar en la medida que se llega a conocer mejor, esto significa que se le comienza a dotar de valor (Tuan, 2003). Cada grupo cultural en diferente período tiene su propia concepción del espacio, Muntañola (2001) menciona que en la actualidad el espacio tiene un significado muy individual a diferencia de la percepción del espacio en la antigüedad, en donde poseía un significado social. La representación arquitectónica era más complicada que la propia construcción de edificios, en ésta se encontraba implícita mucha más intencionalidad, de hecho, la organización social se encontraba reforzada por el espacio. El ser humano construía un espacio-tiempo que reflejaba las relaciones sociales de tal manera que, cuando cambiaba la sociedad, cambiaba también el espacio físico (Muntañola, 2001).

La Arquitectura

De acuerdo a Esteban, Borrás y Álvaro (1996), la arquitectura es una actividad ligada a la cultura y a la organización social, por lo que a través del tiempo la percepción de la misma ha venido cambiando de acuerdo al contexto del que lo percibe, es por ello que no podemos dar un solo y único concepto de arquitectura.

Muñoz (2007) nos dice que allí donde está el ser humano existe arquitectura ya que ésta no es más que la forma en la que las personas intervienen sobre la naturaleza para hacerla más habitable. Esta tendencia de humanización del entorno es inherente al ser humano, pero la forma en la que se materializa y los resultados que se obtienen han variado mucho a lo largo de la historia debido a que son manifestaciones culturales.

Al analizar las formas arquitectónicas de cualquier cultura, debe considerarse las circunstancias históricas en las que fueron creadas, así como el medio en que se produjeron, ya que estos elementos permitirán comprender los diversos estilos o expresiones y sus orígenes. He ahí la importancia del estudio de la arquitectura desde una perspectiva sociocultural, pues ella entraña valores testimoniales de los momentos que circunscribieron su concepción, por lo tanto, encierra el conocimiento del ser humano, de los procesos sociales y de su entorno en una época determinada (Álvarez, 2006; Mangino, 1990).

Según Álvarez (2006), gracias al estudio de la arquitectura como un conjunto de valores y símbolos culturales, la percepción de la misma se hace más amplia pues deja de estar apegada únicamente a contemplaciones estéticas y/o funcionales. Recordemos que una sociedad “se manifiesta en los objetos que fabrica, en el arte que produce, en el

pensamiento que comunica, pero también, se expresa en sus ciudades y edificios. En ellos podemos leer los intereses, los sueños y los anhelos de una civilización" (Muñoz, 2007, p.14) por lo tanto, se debe procurar percibir y entender las sensaciones arquitectónicas, pues cuando un edificio no logra comunicar ninguna de ellas, deja de ser arquitectura y se convierte en una simple construcción (Bassegoda, 1984).

La comunicación no verbal del ambiente construido

La comunicación no verbal es, en sentido general, la comunicación efectuada por medios distintos de las palabras (Rapoport, 1990). Éste tipo de comunicación representa ideologías materializadas en forma de ceremonias, objetos simbólicos, monumentos y sistemas escritos. Esta transformación hace posible extender una ideología más allá del grupo local y comunica el poder de una autoridad central a una población más amplia (DeMarrais, Castillo & Earle, 1996).

Sanders (1990), afirma que un edificio es una unidad de significado cultural antes de ser un objeto de función práctica, de manera que, la función de una estructura tiene dos conceptos básicos y diferentes: primario (meramente funcional); y secundario (de connotación conceptual), esto es a lo que DeMarrais et al (1996), se refieren cuando sugieren que el concepto de materialización de la ideología está estrechamente relacionado con la comunicación arquitectónica, es decir, el entorno construido se puede ver como un sistema para codificar información.

El proceso de codificación se realiza por medio de inductores de la conducta que son plasmados a través de características físicas en el ambiente construido, estos elementos físicos pueden ser: tamaño, altura, color, materiales y decoración, una combinación particular de elementos se selecciona y se filtra a través de normas de visualización, en otras palabras, el ambiente construido puede ser un medio de enseñanza que, una vez aprendido, se convierte en un recurso mnemotécnico, es decir, sirve como recordatorio. El entorno construido sirve, pues, como un medio perenne de transmisión de significados que influyen en el comportamiento de las personas, en los procesos de reproducción, de interacción y de transformación social, ya que a través de éste se crean y difunden ideologías que promueven intereses (Rapoport, 1990).

Las señales pueden consistir de cualquier clase de diferenciación y contraste que marquen los edificios de manera distintiva, lo que significa que, cuando estos elementos constructivos son únicos o diferentes transmiten un mensaje más claro, no dejan lugar a dudas de su significado.

Por ejemplo, en un lugar donde los edificios son de color, el elemento distintivo puede ser la ausencia del mismo; la diferencia también puede radicar en el tamaño, la forma, la decoración (o su ausencia), el grado de la modernidad o el grado de antigüedad, entre muchas otras señales. Este contraste, dentro de la comunicación no verbal, es de gran importancia debido a que los símbolos deben ser presentados en conjunto para lograr transmitir un significado, ya que estos elementos al contrastarse con otros logran transmitir información, objetivo que no se logra si estos se encuentran solos, es decir, si estas diferencias no son notables el significado es más difícil de leer (Leach, 1976; Rapoport, 1990).

Simbolismo

La palabra "símbolo" proviene del latín *symbolum*, que significa imagen o figura, que materialmente representa un concepto moral o intelectual (Vallverdú, 2008).

De acuerdo a Barba (2009), el ser humano en su necesidad de explicar los fenómenos que observa en la naturaleza, ha creado infinidad de símbolos que tienen formas y contenidos específicos, por lo tanto, el significado de los mismos está directamente relacionado con la psiquis de las sociedades que los crearon, es decir, que los símbolos son parte del ser humano y es imposible no hallarlos en cualquier situación existencial y en la psique del mismo, estos símbolos se transforman con el paso del tiempo y se adaptan a la realidad de los grupos sociales que los utilizan (Terán, 1982; Vallverdú, 2008).

Mediante los símbolos (materiales y visibles) el ser humano ha intentado siempre representar sus ideas (invisibles) y comunicarlas más allá de las limitaciones del lenguaje. Un símbolo puede ocultar y mostrar aquello que queremos expresar, un mismo símbolo tendrá un significado y una influencia diferente en diversas culturas puesto que es una construcción cultural resultado de la significación humana, un símbolo no necesariamente tiene un significado universalmente reconocible y no siempre se da una conexión obvia, natural o necesaria entre el símbolo y lo que simboliza, pueden tener muchos niveles y significados, son cambiantes y su interpretación depende a menudo del contexto (Barba, 2009; Terán, 1982; Vallverdú, 2008).

Si contemplamos la arquitectura como una forma de expresión cultural, como un producto de la abstracción humana, notaremos que implica una gran carga simbólica "de tal modo que estas construcciones se convierten por si solas en la materialización de ciertas ideas, es decir, de símbolos. La expresión del hombre por medio de símbolos es una

constante histórica y en este lenguaje de los símbolos la arquitectura ocupa un lugar primordial.” (Esteban, Borrás & Zamora, 1996, p. 34).

El significado de la forma circular para diferentes culturas

Es preciso aclarar que se ha hecho referencia al significado de esta forma geométrica para diferentes culturas y no para una en específico, pues consideramos necesario abordar la concepción de la figura circular por el ser humano en general, sin importar la parte del mundo en que éste habitó o la cultura a la que perteneció. Hablamos simplemente de la percepción del círculo por la psiquis humana.

De acuerdo a la psicología analítica, el círculo o la esfera es el símbolo del “si-mismo” (el principio y el fin de algo: que inicia, muere y vuelve a comenzar; se refiere a un sistema cíclico). Hay una implicación psicológica profunda en el significado del círculo como perfección. Esta figura expresa la totalidad de la psique en todos sus aspectos, incluida la relación entre el ser humano y la naturaleza. El círculo y la esfera se identifican con todo sistema cíclico (evolución, involución, nacimiento, crecimiento, muerte, etc.), significan totalidad (Cirlot, 2006; Jaffé, 1995).

Para muchas culturas, el año significa un círculo cerrado ya que tiene un comienzo y un final, pero también tiene la particularidad de que puede renacer bajo la forma de un año nuevo, con cada nuevo año viene un tiempo nuevo y puro. Para otras culturas (sociedades chinas antiguas), el círculo simbolizaba el cielo y la perfección, así como la eternidad. En Egipto y toda la cuenca oriental del Mediterráneo, esta figura tenía un significado solar, en cambio para los grupos paganos de Europa tenía un significado mágico relacionado con la luna. Para Pitágoras la forma esférica era el más hermoso de los sólidos, y el círculo la más bella de las figuras planas. Para Platón el círculo era la más bella de las figuras ya que representaba las esferas concéntricas en las que evolucionaban los planetas. En la India y Medio Oriente la representación del círculo se expresa comúnmente en el arte visual de las imágenes religiosas que sirven como elementos de meditación (Barba, 2009; Beigdeber, 1995; Eliade, 1998).

En las culturas antiguas americanas, como dan fe muchos de los cronistas españoles (Motolinia, Torquemada, Gómara, entre otros), se repite mucho la idea de circularidad asociada al viento que se arremolina en el cielo y a todos los fenómenos naturales, anímicos y materiales. Al igual que en otras culturas del resto del mundo, la forma circular también se vincula a la idea del ciclo, reincidencia, totalidad y vida (González, 2003; Pollock, 1936).

En la cosmogonía mexicana del postclásico, el círculo significaba que el punto de partida era el mismo que el del final de la jornada, simbolismo expresado a través de una serpiente enrollada con la cola en la boca como símbolo de lo infinito y la eternidad, que no tiene principio ni fin. En la filosofía náhua, la superficie de la tierra es un gran disco que se encuentra en el centro del universo, el disco se expande como un anillo hacia los cuatro puntos cardinales y se prolonga hasta donde las aguas que lo rodean se juntan con el cielo (Barba, 2009; González, 2003).

La arquitectura mesoamericana

Tratar de comprender por completo la arquitectura mesoamericana prehispánica sería todo un reto ya que debemos estar conscientes de la importancia que juega el universo simbólico en la arquitectura, así como también, la influencia de la relación simbiótica entre el ser humano y su entorno natural, es decir, la geografía y los elementos ecobiológicos de cada zona supeditan los recursos materiales con los que se puede contar y que, al mismo tiempo, influyen en la creatividad de los constructores.

Por otro lado, tenemos también el aspecto religioso, principalmente si hablamos de un sistema teocrático, lo que significa, una sociedad cuya autoridad política son sus ministros o líderes religiosos, situación que se va a ver reflejado en la cultura material de la cual el espacio arquitectónico forma parte (Godoy, 2011; Gussinyer & García, 1993).

La concepción del espacio para las culturas mesoamericanas

El estilo de construcción prehispánico presenta un concepto de espacio muy diferente a la perspectiva habitual. Lo que hoy se conoce como espacio exterior o espacio a cielo abierto fue para los pueblos mesoamericanos el espacio arquitectónico más importante, su visión de lo habitable y del lugar en el cual la mayoría de actividades se llevaban a cabo iba más allá del edificio.

Dentro de la visión occidental de arquitectura, la fachada es un límite entre el espacio interior y el exterior, funciona como una barrera que regula la interacción entre dos universos, el interno y el externo. En cambio, la arquitectura mesoamericana rompe con tales limitaciones que contraponen los espacios abiertos y los cerrados; el espacio abierto fluye, no puede dividirse por medio de cercas, muros o puertas, el conjunto arquitectónico prehispánico incluye el paisaje circundante, es toda una vivencia espacial donde montañas, llanuras, accidentes topográficos y vegetación están siem-

pre presentes acompañando e interactuando con la arquitectura. Mangino (1990) llama a este diseño “de carácter orgánico”, lo que significa que estas ciudades se encontraban integradas a la naturaleza de sus entornos, estableciendo una armonía arquitectónica entre el medio ambiente que les rodeaba y los elementos artificiales creados por el ser humano (Godoy, 2011; Gussinyer, 2001; Wurster, 2001).

Las estructuras circulares en Mesoamérica

Las estructuras circulares existen en el área mesoamericana desde el período preclásico, en torno a ello, Barba (2009) comenta que diversos estudiosos se han ocupado de investigar si hay en realidad un grupo cultural al cual adjudicarle la autoría de dicha tradición arquitectónica. Muchos plantean que las estructuras de planta circular fueron introducidas a las Tierras Bajas Mayas por inmigrantes Toltecas dentro de lo que se conoce como “paquete de influencias mexicanas”. Sin embargo, los ejemplares del Preclásico Medio y Preclásico Tardío localizados hasta ahora en la región de Tierras Bajas Mayas, le restan validez a dicho planteamiento.

Otros autores, como W. Krickeberg, apuntan a los Tuxtles como creadores de este tipo de arquitectura; por otro lado se encuentran Paul Gendrop y G. Ekholm, quienes señalan sus inicios en la región Huasteca. Sin embargo, las evidencias más antiguas de construcciones circulares registradas hasta el momento, se remontan al 1000 a.C. y aparecen en tres regiones específicas: la Costa del Golfo (Sitio La Venta), en el Occidente de México (sitios Guachimontones, El Arenal, San Felipe y El Campanillo), y en el sector B de Cuicuilco. En este sentido, la evidencia arqueológica enmarca al grupo olmeca, en específico al asentamiento de La Venta en Tabasco, como entre los primeros en utilizar este tipo de diseño en su arquitectura a inicios del preclásico (1200 a.C.) (Barba, 2009).

Partiendo de los ejemplos más antiguos de estructuras circulares conocidas, Barba (2009) sugiere que la arquitectura circular, por lo menos en sus inicios, puede ser vista como una idea que trasciende fronteras, como un concepto con uno o varios orígenes y que, con el paso del tiempo se fue transformando y adaptando, aunque no como una tradición creada por un grupo cultural específico en una época específica y que luego fue difundido. Recordemos que en la historia de la humanidad se han observado semejanzas que no necesariamente han involucrado contacto entre culturas, diferentes sociedades y civilizaciones pueden percibir fenómenos naturales de diversa índole otorgándoles explicaciones análogas. Hay que tener presente que los símbolos y la cultura material

son producto de las abstracciones mentales de grupos sociales, los cuales se encuentran influenciados por diversos factores como la geografía, la economía, la política y otros aspectos de cada época específica (Barba, 2009).

Es bastante probable que las estructuras circulares surgieran, en un principio, como veneración e imitación de la naturaleza, ya que para mediados y finales del preclásico se logra observar una inclinación en la relación de este tipo de estructuras con el aspecto ceremonial y monumental (Barba, 2009). Recordemos que la naturaleza fue en Mesoamérica objeto de devoción por lo que sus representaciones en la cultura material fueron un factor de gran importancia al momento de diseñar. Es muy probable que las estructuras circulares formaran parte importante de los primeros centros urbanos como una imitación que el ser humano hizo de su entorno, principalmente relacionando elementos básicos e importantes de la naturaleza, como lo serían los volcanes y montañas, o es probable que estuvieran ligadas hacia un culto relacionado con el fuego y/o la fertilidad (Barba, 2009).

Susan Evans (2008) explica que muchos de los poderosos fenómenos naturales que inspiraron las creencias mesoamericanas pudieron llevar a dichas culturas a desarrollar algunas deidades a partir de elementos geofísicos y meteorológicos, por ejemplo, la fuerza de algunos espíritus sagrados y poderosos podía fácilmente habitar dentro de los volcanes activos, por lo que no es de extrañarse que las representaciones de éstos se vieran reflejadas a través de las estructuras piramidales.

En el período clásico, las construcciones circulares se expandieron a lo largo del territorio mesoamericano, su uso fue más generalizado y diverso (doméstico y ritual), al igual que su tamaño (Morales, 1993). El aumento de estas edificaciones, probablemente, se debió a la dinámica política, económica y social característica de este período, lo que permitió un desarrollo regional basado en el intercambio, tanto de bienes de consumo cotidiano y suntuario, así como pautas ideológicas de tipo tecnológico, político y religioso (Barba, 2009).

Para el postclásico, la arquitectura circular observa una fuerte disminución en su construcción así como cambios en su forma y composición, efectos que se vislumbraban desde el período anterior y que se materializan durante esta época. La mayoría de estas estructuras vuelven a estar asociadas a una gran carga ritual que va de la mano con la transformación de la planta circular a la de tipo compuesto o mixta, es decir, la combinación de estructuras circulares con rectangulares o cuadradas; este tipo de planta, de acuerdo

a Barba (2009), podría estar relacionada con el culto a la deidad Ehecatl-Quetzalcoatl, sin embargo, cabe destacar la presencia y recuperación de elementos relacionados con otras deidades como Huehuetéotl.

Deidades mesoamericanas asociadas a la arquitectura circular

a) Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl: deidad del fuego, uno de los primeros elementos en ser divinizado, su culto y veneración tuvo gran importancia, por lo menos a partir de la última etapa del período preclásico. En otras áreas se le conoció con el nombre de Ixcozauhqui (el de rostro amarillo), Curicaueri y, en tiempos posteriores, se le llamó Huehuetéotl, que significa el dios viejo (Fernández, 2006; León-Portilla, 2004).

Las estructuras circulares relacionadas a esta deidad las podemos encontrar en Cuicuilco, Tzintzúntzan, Guachimontones y algunos lugares en Jalisco y Nayarit (Beekman, 2008; Pohl, 2011).

b) Quetzalcoatl: una de las figuras más polifacéticas de las religiones mesoamericanas, no es sólo el nombre del más famoso rey-sacerdote tolteca, sino también el de una deidad de gran importancia entre los toltecas, aztecas-mexicas y mayas. De acuerdo a Sodi y Aceves (2002) y Piña Chan y Dahlgren (1987), la religión y culto a Quetzalcoatl se originó en Xochicalco, Morelos cerca del año 700 D.C. y tuvo su comienzo en la vieja deidad del agua, la serpiente-nube de lluvia.

No en todos los lugares Quetzalcoatl tuvo las mismas asociaciones, en Teotihuacán la deidad estuvo más inclinada a la unión del agua de lluvia con el agua terrestre; mientras que entre los mexicas, los atributos y características de la deidad estaban relacionados con el viento y la lluvia; en cambio los toltecas, adoptaron el culto de Quetzalcoatl en asociación con Tlahuizcalpantecuhtli o lucero de la mañana (Solanilla, 1996).

b.1) Quetzalcoatl- Ehecatl: Quetzalcoatl como Ehecatl alude al viento que barre los caminos de los dioses de la lluvia y recorría los cuatro rumbos del cosmos. Los cronistas españoles cuentan que la mayoría de templos dedicados a Quetzalcoatl-ehecatl eran de planta circular para permitir que el aire, convertido en viento, pudiera circular dentro de los edificios y no chocar contra los ángulos de la pared (Arellano, 1987; Barba, 2009; Florescano, 1995).

Función y distribución de las estructuras circulares en Mesoamérica

De acuerdo a Smith (1992), las fuentes etnográficas y etnohistóricas, así como algunos mayistas y mesoamericanistas, proponen cuatro posibilidades de uso para las estructuras circulares: templos, viviendas, temascales y almacenes o graneros.

Por otro lado, Powis, Hohmann, Awe y Healy (1996), sugieren que las estructuras de planta circular también pudieron funcionar como observatorios astronómicos, plataformas adosadas, edificios públicos o recintos ceremoniales. En cambio, Morales (1993) sostiene que, debido a su forma tan particular, aparte de las funciones mencionadas anteriormente, también pudieron servir como hornos, depósitos de agua, altares y puntos de referencia.

Pollock, en su interesante investigación publicada en 1936, menciona que casi todas las estructuras circulares de Mesoamérica fueron altares de algún tipo o templos públicos. Mientras que la coexistencia de muchas estructuras de planta circular con los complejos de conmemoración astronómica y patios para el juego de pelota en distintos centros ceremoniales, sugiere la posibilidad de haber sido utilizadas durante la celebración de ritos especiales a los que probablemente asistía un público relativamente numeroso (Pollock, 1936).

Para el área maya, Quintal, Sierra, Vargas y Huchim (1999) aseguran que las construcciones circulares pueden haber tenido las funciones de semilleros, cocinas adosadas, pequeños talleres, corrales, almacenes o graneros rurales, habitaciones temporales, hornos de alfarero, y colmenas.

Ciertamente, el uso y función de las estructuras circulares en Mesoamérica estuvo directamente relacionado con el lugar en el que se construyeron y con el grupo cultural que se encargó de hacerlo. Arqueológicamente, la función de este tipo de estructuras va a estar determinada por: el material in situ asociado a la estructura, otras estructuras relacionadas, y el tamaño y orientación de la estructura en cuestión. Indudablemente, las variaciones que este tipo de estructuras presenten en cuanto a su tamaño, detalles arquitectónicos, localización y orientación van a depender de la importancia y funcionalidad que se les dio en su época (Morales, 1993).

Dentro de las estructuras circulares hubo gran número de variaciones, inclusive hasta de forma ya que no todas ellas eran estrictamente circulares, las hubo en forma de herradura, absidal, elíptica y compuesta. Es por estas variaciones que diferentes autores han propuesto varias tipologías (ver tabla 1) de acuerdo a diferentes criterios, entre ellos: las zo-

nas investigadas, la funcionalidad de las estructuras, la periodicidad, materiales constructivos, tipo de planta, entre otros.

Las estructuras circulares prehispánicas en El Salvador

Para El Salvador, lastimosamente, no contamos con suficiente información como para formar un panorama completo y detallado sobre este tipo de arquitectura ya que muy poco se han estudiado estas estructuras en nuestro país. Hasta la fecha se cuenta con un inventario de aproximadamente catorce estructuras de planta circular (ver tabla 2) y cerca de seis estructuras que posiblemente sean circulares, la verdadera forma de algunas de estas últimas seguirá siendo una incógnita ya que su situación actual impide el estudio de las mismas (algunas se encuentran bajo el agua o ya no existen), en el caso de otras, la posibilidad de excavación aún es viable por lo que en el futuro el registro de estructuras de planta circular podría aumentar.

Propuesta de clasificación de estructuras circulares prehispánicas en El Salvador

La siguiente propuesta de clasificación (ver imagen 1) se basa en las características arquitectónicas que presentan las estructuras prehispánicas circulares que, hasta la fecha, han sido registradas en El Salvador. Consideramos que lo ideal habría sido basar nuestra clasificación en las funciones de dichas estructuras pero dado que ese es un dato que no se conoce con certeza no pudo ser considerado para tal menester. Para que la clasificación propuesta sea clara y evitar confusiones en la terminología, nos hemos basado en algunas concepciones arquitectónicas propuestas por Gendrop (1997), Barba (2009) y Valdés, Valladares y Díaz (2008), conceptos que se aplican perfectamente a la arquitectura mesoamericana.

Cabe aclarar que la nuestra es una clasificación y no una tipología, ya que la muestra con la que contamos es relativamente pequeña pero, esperamos que, en un futuro cercano, ésta pueda llegar a convertirse en una tipología.

A continuación presentamos los conceptos en los cuales se basa nuestra clasificación:

Cimiento: es la parte de la estructura que sirve para sustentar el edificio y repartir sus cargas sobre el terreno; los cimientos pueden ser superficiales o profundos (Gendrop, 1997).

Altar: es una estructura que, por lo general, se ubica en la parte central de una plaza o patio (abierto o cerrado), y frecuentemente está rodeada por otros edificios de mayores

dimensiones. También puede encontrarse en las zonas aldeanas o anexas de otras edificaciones formando conjuntos. El altar puede estar edificado sobre plataformas bajas y, en algunas ocasiones, se acompaña de banquetas que sirven de acceso o se localizan en el área perimetral. En pocas ocasiones tienen plantas ovaladas, siendo la circular la forma que prevalece. Algunos ejemplares sobrepasan los 35 metros de diámetro y, por lo general, no exceden los dos metros de altura, suelen ser estructuras bajas. Los altares se encuentran directamente relacionados con la quema de incienso, inmolación de víctimas u ofrecimiento de algún otro tipo de sacrificio (Barba, 2009; Gendrop, 1997).

Plataforma: superficie elevada, plana, lisa y horizontal que constituye la cara superior de un terraplén sobre el cual se alza una o varias construcciones. Se trata de uno de los elementos básicos en la arquitectura mesoamericana, especialmente en exteriores donde ostenta, a menudo, un carácter ceremonial. (Gendrop, 1997; Valdés et al, 2008).

Estructura piramidal: en Mesoamérica se denomina de esta manera a cualquier basamento monumental compuesto, ya sea de uno o de varios cuerpos, que usualmente son escalonados. La estructura puede ser de base rectangular, redondeada o circular compuesta, y puede o no poseer templos o restos de los mismos, en su nivel superior (Gendrop, 1997).

Le llamaremos estructura compleja a: una construcción, ya sea de carácter religioso, residencial, administrativo u otro, que suele hacerse sobre alguna explanada, plataforma o basamento artificial y que posee paredes y techo (ya sea de materiales perecederos o no), que puede contener uno o varios cuartos, y que se encuentra provisto de una o varias puertas de acceso (concepto propuesto por las autoras basándose en Gendrop, 1997).

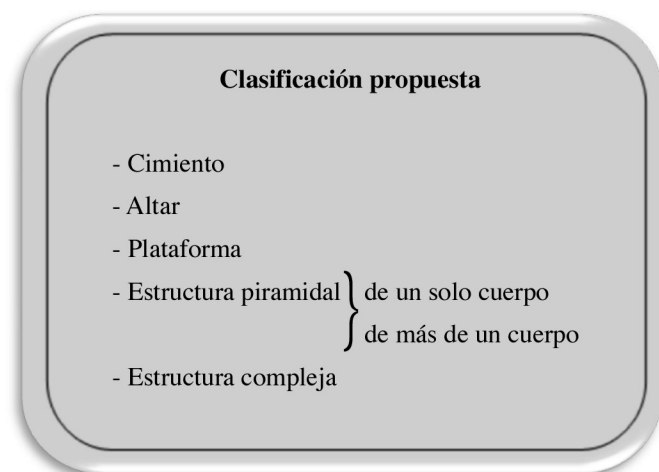


Imagen 1: Propuesta de clasificación de estructuras circulares prehispánicas en El Salvador

En las tablas 3, 4, 5 y 6 se presentan las estructuras de planta circular prehispánicas registradas en El Salvador ordenadas de acuerdo a nuestra propuesta de clasificación, presentadas en orden cronológico.

Discusión sobre las estructuras circulares prehispánicas de El Salvador

Como ya lo hemos mencionado, en la antigüedad el diseño arquitectónico no era el simple hecho de construir una edificación, implicaba mucha más intencionalidad, era un medio por el cual se daban a conocer aspectos como la organización social y la religiosidad (Muntañola, 2001). Recordemos que este último aspecto fue fundamental en las comunidades mesoamericanas, y de hecho, las expresiones arquitectónicas de carácter religioso gozaban de un simbolismo propio, se encontraban sujetas a un sistema de símbolos con los que manifestaban su significado (Esteban et al 1996), es decir, que para transmitir estos mensajes se recurría a la codificación de la información por medio de elementos constructivos únicos o diferentes (color, forma, tamaño, entre otros), la información se transmitía a través de los contrastes arquitectónicos.

La transmisión clara y correcta de la información podía lograrse, siempre y cuando, el elemento de contraste se encontrara dentro de un conjunto, de manera que, cuando las edificaciones eran únicas o diferentes y lograban sobresalir del resto, transmitiendo así, un mensaje entendible por la comunidad (Rapoport, 1990). Claramente lo expone Leach (1976), al decir que en un campo uniforme lo que importa son los límites, la atención se enfoca en las diferencias, no en las semejanzas y, los marcadores de tales límites son considerados de valor especial o sagrado. Esta discrepancia o contraste entre la forma de las estructuras especiales y las que la rodean es evidente en la mayoría de estructuras circulares reconocidas en El Salvador pues éstas (a excepción de la E-11 y E-16 de Joya de Cerén) son de carácter ceremonial y se encuentran inmersas dentro de sitios arqueológicos cuya forma arquitectónica predominante es la rectangular y/o cuadrada, lo que confirma que las edificaciones circulares (registradas en El Salvador) poseen un valor especial, es por ello que sobresalen. Un claro ejemplo de esto es la arquitectura del Grupo Tazumal, pues de trece estructuras registradas hasta el momento, solamente una de ellas era circular (estructura B1-6), la cual, dicho sea de paso, era de carácter ceremonial.

Con respecto a la funcionalidad de este tipo de estructuras en El Salvador, al igual que en el resto de Mesoamérica, se

observa que la misma fue fluctuante, lo cual es coherente si tomamos en cuenta que cada grupo cultural, en su propio tiempo, tiene su propia concepción del espacio (Muntañola, 2001), así como también, las circunstancias históricas en las que dichas edificaciones fueron creadas (Álvarez, 2006; Mangino, 1990), y no hay que olvidar que los símbolos tendrían un significado, una influencia y una interpretación diferente dependiendo del contexto y del grupo cultural que los puso en práctica; recordemos que los símbolos sobreviven al paso del tiempo, viéndose transformados a partir de la dinámica sociocultural de quienes lo utilizan (Barba, 2009; Terán, 1982; Vallverdú, 2008). Dichas variables de significado, tanto espacial como arquitectónico y simbólico, fueron evidentes a lo largo de los tres periodos culturales (preclásico, clásico y postclásico) en el territorio (ahora) salvadoreño dado que en el preclásico, la connotación de la arquitectura circular fue de carácter ritual/ceremonial, sin embargo, hasta la fecha se desconoce a qué tipo de ritual estuvieron relacionadas estas estructuras, aunque tomando en cuenta que para este período no se contaba con un panteón de dioses bien establecido y, conociendo que en otros lugares de Mesoamérica (La Venta y Cuicuilco) se veneraba la naturaleza (el fuego, la tierra, los volcanes), no descartamos que las estructuras de El Trapiche (E3-1) y Los Flores (Montículos 10 y posiblemente 20 y 30), estuvieran ligadas a algún tipo de ritual relacionado a las fuerzas naturales.

Para el período clásico, al igual que en el resto de Mesoamérica, vemos una diversificación en la utilización de esta forma arquitectónica, ya que su uso estuvo relacionado con el aspecto tanto ceremonial como domiciliar. El aspecto domiciliar de esta forma arquitectónica se observa en las estructuras 11 y 16 de Joya de Cerén, cuya función, dentro de los grupos domiciliarios, fue la de cocina, lo que demuestra una variación en la concepción de la función de este tipo de estructuras para este período, este es un comportamiento también observado en el área maya, y recordemos que la filiación cultural de Joya de Cerén es maya. De igual manera, las estructuras C5-16, B7-4 y B7-6 y D5-8 de Laguna Seca, pudieron ser plataformas de habitación para familias de elite, o bien pudieron ser templos comunitarios (esta es la opción por la que Sharer (1998) se inclina más), como sucedió en otros sitios (San Dieguito y Los Gavilanes) que contaban con barrios domiciliarios los cuales poseían sus propios templos vecinales, algo muy característico del período posclásico, y recordemos que estas estructuras (Laguna Seca) funcionaron desde el período clásico hasta el 1250 d.C. aproximadamente. Mientras que, un ejemplo de recinto ceremonial de la época clásica es la Estructura 1 de Nuevo

Tazumal, cuya función estuvo ligada a eventos comunitarios de carácter, muy probablemente, religioso (Shibata, 2005).

Para el período posclásico, notamos un nuevo cambio en la utilización de este tipo de arquitectura, ya que lo ceremonial vuelve a ser el tema principal (por lo menos esto indican las estructuras registradas hasta la fecha), ejemplo de ello son las estructuras P-28 y Peralta 4 de Cihuatán, la B1-6 de Tazumal y la E1-1 de Peñate. De las cuales podemos decir que, la estructura P-28 estuvo estrechamente relacionada con el culto a Quetzalcoatl (Amaroli & Bruhns, 2006), mientras que Peralta 4 pudo haber estado vinculada con ceremonias dedicadas a Xipe Totec.

En cuanto a la filiación cultural de estas estructuras, es un aspecto que, hasta la actualidad no se conoce con certeza, aunque se postula que El Trapiche pudo estar estrechamente relacionado con los olmecas, llevando a algunos investigadores a comparar la estructura E3-1 con la estructura cónica de La Venta, en Tabasco (Sharer, 1978, 1998); mientras que la población de Los Flores, a pesar de haber tenido contacto cultural con el oriente y el occidente del territorio, tuvo un desarrollo propio (Fowler & Earnest, 1985), por lo que el centro ceremonial al cual pertenecen los montículos 10, 20 y 30, pudo ser producto de una cultura propia de la cuenca El Paraíso. La estructura B1-6 de Tazumal presenta aspectos arquitectónicos que la relacionan con la cultura tolteca, aunque no se conoce con certeza la relación de la estructura con alguna deidad en específico y, aún no se sabe si los monolitos "Chac Mool" (aparentemente encontrados cerca de la estructura) están verdaderamente relacionados a ella. De ser así, pudo haberse tratado de una estructura relacionada a los sacrificios humanos aunque no se sabe si relacionados con Quetzalcoatl u otra deidad. Referente a la estructura E1-1 de Peñate, Sharer (1978) no ofrece más información sobre la misma, solamente se conoce que, de trece estructuras ubicadas en el sitio, solamente ésta es circular y se encuentra relacionada con el aspecto ritual.

En síntesis, la dinámica observada a través de esta investigación nos indica que, el comportamiento de las estructuras circulares registradas para el territorio, actualmente, salvadoreño sigue el mismo patrón observado en Mesoamérica, haciendo la aclaración que hubo ciertas zonas mesoamericanas que se caracterizaron por la presencia de estructuras circulares relacionadas a lo domiciliar a lo largo de los tres períodos antes mencionados, así como zonas que se caracterizaron por la ausencia de dicha forma arquitectónica o que el uso de la misma fue estrictamente ceremonial durante los tres períodos culturales.

¿Están todas las estructuras circulares relacionadas con Ehecatl-Quetzalcoatl?

Un aspecto bastante expandido en el área mesoamericana fue el culto a la deidad Ehecatl-Quetzalcoatl y la aparición de materiales relacionados con esta divinidad durante el clásico tardío lo demuestra. Si bien es cierto que muchos de los casos de arquitectura circular en Mesoamérica están relacionados con el culto a esta deidad, ya sea en su advocación de Estrella de la mañana o como Ehecatl, no se puede descartar una función diferente, principalmente porque este tipo de estructuras representan una larga tradición arquitectónica en casi toda Mesoamérica encontrándose desde el período preclásico (Barba, 2009; Morales, 1993).

Por otro lado, existe constancia de que el culto a Quetzalcoatl y sus diversas advocaciones incluye estructuras que no son necesariamente circulares.

Con lo expuesto anteriormente, consideramos que no es pertinente asumir que toda estructura circular está asociada al culto de Quetzalcoatl, ya sea en su advocación de Ehecatl o como Estrella de la mañana. Muchas veces esta relación se asume independientemente de que existan materiales asociados que confirmen tal aseveración. Si analizamos la edificación de construcciones circulares (y la cultura material asociada a las mismas) correspondientes a los tres períodos culturales, podemos señalar que, en algunas de ellas, se carece de evidencia material asociada con el culto a esta deidad, mientras que por el contrario, en lugares como Cuicuilco, Nayarit y Tzintzuntzan, existe evidencia de asociación de este tipo de estructuras con elementos relacionados a la deidad del fuego y/o sus diversas advocaciones, así como también, el culto a la tierra en sitios como La Venta (Barba, 2009), y de hecho, Pollock en su libro de 1936 sostiene que:

"La unanimidad en la atribución de los templos redondos para el culto de Quetzalcoatl, dios del aire, es impactante, sin embargo Motolinia y Torquemada definitivamente nos dicen que hay templos redondos para otros dioses, mientras que Sahagún en su descripción de las pequeñas plataformas redondas [nos dice que] por lo menos dos de éstas están asociadas con deidades que no son el dios del aire" (Pollock, 1936, P.159).

Conclusiones

A lo largo de esta investigación, hemos comprobado que las estructuras circulares no son un rasgo creado (inventado) exclusivamente por una cultura específica en un período cultural determinado, como nos lo han hecho saber

diversos autores e investigadores como Navarrete (1976), Gendrop (1970), Smith (1955), Carmack (2001), entre otros, ya que éstos tienden a adjudicar toda estructura circular a la injerencia de grupos provenientes del centro de México, específicamente, grupos toltecas o mexicas. Postulan que este rasgo arquitectónico fue creado por estos grupos y se difundió al resto de Mesoamérica a partir del clásico tardío, invisibilizando de esta manera, la creación arquitectónica de otros grupos culturales en diversas regiones mesoamericanas.

Hemos comprobado que las afirmaciones referentes a que la forma circular aparece tardíamente y por influencia mexicana o tolteca no son completamente ciertas ya que encontramos estructuras circulares desde períodos tempranos (preclásico medio), de igual manera, no se puede adjudicar el culto a Quetzalcoatl (Ehecatl) a cualquier estructura circular sin tener las pruebas suficientes para ello, principalmente, si éstas son tempranas, ya que el culto a Quetzalcoatl se origina cerca del 700 d.C. en Xochicalco, Morelos (Sodi & Aceves, 2002; Piña Chan & Dahlgren, 1987) y luego se dispersa por el resto de Mesoamérica.

Con respecto a la relación cultural de las estructuras circulares prehispánicas en El Salvador, se puede concluir que, las de aparente injerencia mexicana son: la B1-6 de Tazumal, la P-28, P-41 y Peralta 4 de Cihuatán (Valdivieso, 2007; Amaroli & Bhruns 2006). Mientras que las estructuras 11 y 16 de Joya de Cerén, pertenecieron a una sociedad de filiación maya (Sheets, 2002; Mobeley-Tanaka 1990). Y con respecto a la estructura E3-1 de El Trapiche, Sharer (1978) propone que, partiendo de los materiales asociados a la estructura, ésta podría ser de filiación olmeca. Acerca del resto de estructuras incluidas en este trabajo, por la poca información que se posee, no podemos relacionarlas con algún grupo cultural específico.

Asimismo, hemos constatado que, si bien la mayoría de estructuras circulares eran especiales, no todas estaban destinadas únicamente al uso ceremonial, pues hemos percibido que a lo largo de los tres períodos culturales (preclásico, clásico y postclásico), en las diversas regiones de Mesoamérica (incluyendo a El Salvador), el uso de estas estructuras varió. Si bien es cierto que en el período preclásico éstas tuvieron una connotación sagrada, fue porque representaban ciertas fuerzas de la naturaleza, a las cuales se les temía

(o por lo menos se les tenía respeto); mientras que en el período clásico observamos una diversificación del uso de dicha forma arquitectónica ya que, por lo menos, en el Área Maya tuvo funciones domiciliarias, de granero, apiario, cocinas adosadas, entre otras; es en el período postclásico que se retoma la forma arquitectónica circular para uso, mayormente, ceremonial, principalmente relacionado al panteón mexicano (en algunas zonas su uso siguió siendo diverso), aclarando que, como bien lo menciona Pollock (1936), Barba (2009), Torquemada, Motolinia y Sahagún (en Pollock, 1936), no todas las estructuras circulares ceremoniales fueron destinadas para el culto a Quetzalcoatl en su advocación de Ehecatl, pues hubo edificaciones circulares dedicadas a otras deidades. Así como tampoco, todos los templos para Quetzalcoatl fueron redondos, ya que también los hubo de forma compuesta o mixta (Barba, 2009).

Basándonos en la teoría de contrastes arquitectónicos y la teoría del ambiente construido podríamos concluir que, en general, las estructuras circulares prehispánicas registradas hasta la fecha en El Salvador poseen esta forma porque tuvieron cierto grado de importancia, fueron en algún sentido, especiales y es por ello que sobresalían del resto. Esto queda evidenciado en que la mayoría de ellas fueron de carácter ceremonial, la excepción se encuentra en las estructuras de Joya de Cerén, que fueron de carácter domiciliar, lo que probablemente se deba a la diversificación de este tipo de arquitectura observado en el período clásico en Mesoamérica por las razones que ya mencionamos anteriormente.

Por lo expuesto anteriormente, queda demostrado que las estructuras de planta circular prehispánicas registradas en territorio salvadoreño no están adscritas solamente al período posclásico puesto que se las puede encontrar desde el período preclásico; no son únicamente de injerencia tolteca/mexicana dado que los ejemplares de El Trapiche, Los Flores y Joya de Cerén no presentan relación alguna con esta cultura; y no fueron exclusivas para uso ceremonial de culto a la deidad Quetzalcóatl dado que esta práctica inicia en épocas tardías (700 d.C. (Sodi & Aceves, 2002; Piña Chan & Dahlgren, 1987), asimismo, las estructuras 11 y 16 de Joya de Cerén fueron de uso doméstico y las edificaciones circulares de El Trapiche y Los Flores fueron erigidas antes de la instauración del culto a dicha deidad.

Tablas

Propuestas de clasificación y tipología de estructuras circulares en Mesoamérica

Investigador	Año	Área de estudio	Tipología basada en:
Samuel Lothrop	1926	Baja América central	Posibles funciones de las estructuras
H. E. D. Pollock	1936	Área mesoamericana	Ubicación, cultura, datación y posible función
Paulino Morales	1993	Tierras bajas mayas	Características arquitectónicas
Quintal, Sierra, Vargas y Huchim	1999	Área maya	Aspectos arquitectónicos y funcionales
Elena Barba	2009	México, Belice y Guatemala	Funcionalidad

Tabla 1. Diversas propuestas de clasificación y tipología de estructuras circulares en Mesoamérica

Sitios arqueológicos en El Salvador con estructuras de planta circular

ESTRUCTURA	SITIO/ ZONA ARQUEOLÓGICA	PERÍODO	POSIBLE FUNCION	DIMENSIONES APROXIMADAS
E3-1	El Trapiche, Chalchuapa	Preclásico Medio (1000 -400 a.C.)	Ceremonial	22 m. de alto
Montículo 10	Los Flores, Cuenca El Paraiso	Preclásico Tardío (400 a.C. - 460 d.C.)	Ceremonial	6 m. de altura y 40 m. de diámetro
Estructura 11	Joya de Cerén, Valle de Zapotitán.	Clásico Tardío (610 a 671 d.C)	Domiciliar-cocina	15-20 cm. de altura y 4.48 m. de diámetro.
Estructura 16	Joya de Cerén, Valle de Zapotitán.	Clásico Tardío (610 a 671 d.C)	Domiciliar-cocina	4-10 cm. de altura y 4 m. de diámetro
C5-16	Laguna Seca, Chalchuapa	Clásico Tardío e inicios Posclásico Temprano (600-1250 d.C.)	Ceremonial ó domiciliar	6.5 m. de diámetro
B7-4	Laguna Seca, Chalchuapa	Clásico Tardío e inicios Posclásico Temprano (600-1250 d.C.)	Ceremonial ó domiciliar	1.5 m. de altura y 13.3 m. de diámetro
B7-6	Laguna Seca, Chalchuapa	Clásico Tardío e inicios Posclásico Temprano (600-1250 d.C.)	Ceremonial ó domiciliar	1 m. de alto y 10 m. de diámetro
D5-8	Laguna Seca, Chalchuapa	Clásico Tardío e inicios Posclásico Temprano (600-1250 d.C.)	Ceremonial ó domiciliar	10 m. de diámetro
Estructura 1	Nuevo Tazumal	Clásico Tardío e inicios Posclásico Temprano (600-1250 d.C.)	Ceremonial	90 cm. de altura y 21 m. de diámetro
P-28	Cihuatán, Cuenca El Paraiso	Postclásico Temprano (900 d.C.-1200 d.C.)	Ceremonial	34-40 cm. de alto y 8.09 m. de diámetro
Peralta 4	Cihuatán, Cuenca El Paraiso	Postclásico Temprano (900 d.C.-1200 d.C.)	Ceremonial	0.40 cm. de alto y 4 m. de diámetro
B1-6 ó B1-8	Tazumal, Chalchuapa	Postclásico Temprano (900 d.C.-1200 d.C.)	Ceremonial	4 m. de altura y 15 m. de diámetro
Estructura 12	El Cabro, Cordillera del Balsamo	Postclásico Temprano (900 d.C.-1200 d.C.)	Sin definir	4 m. de diámetro
E1-1	Peñate, Chalchuapa	Posclásico Tardío (1250 d.C. -1525 d.C.)	Sin definir	No se conocen medidas.

Tabla 2. Resumen de estructuras circulares en El Salvador

Consolidado de estructuras de planta circular prehispánicas en El Salvador

Clasificación propuesta	Período			Consolidado clasificación
	Preclásico	Clásico	Postclásico	
Cimiento			1	1
Altar		1	1	2
Plataforma		4	2	6
Estructura Piramidal de un solo cuerpo	2			2
más de un cuerpo			1	1
Estructura compleja		2		2
Consolidado por período	2	7	5	14

Tabla 3. Consolidado de estructuras de planta circular prehispánicas en El Salvador según períodos culturales y clasificación propuesta

Lista de referencias

- Álvarez Contreras, H. (2006). Cultura y Arquitectura habitacional mesoamericana. En E. Kung Billand (coord.), Homenaje a Carlos Chanfón Olmos (1ra. Edición). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Amaroli, P. & Bruhns, K. (2006). Informe sobre la excavación de la estructura P-28, Cihuatán. San Salvador: Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador (FUNDAR).
- Arellano, F. (1987). Una introducción a la Venezuela prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas venezolanas. Universidad Católica Andrés Bello UCAB. Caracas: Editorial Arte.
- Barba, E. (2009). Las estructuras circulares de Mesoamérica. Un acercamiento a una propuesta para su tipología. Tesis inédita de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México D.F.
- Bassegoda Nonell, J. (1984). Historia de Arquitectura. (1ra. Edición). Barcelona: Editores Técnicos Asociados, S.A.
- Bate, L. F. (1998). El proceso de investigación en Arqueología. Barcelona: Grijalbo Mondaroni, S.A.
- Beekman, C. (2008). Linajes y casas en el formativo y el clásico. Los casos de Navajas, y Llano Grande, Jalisco. En Weigand, Beekman y Esparza (editores), Tradición Teuchitlan. Colegio de Michoacán y Secretaría de Cultura de Jalisco.
- Beigbeder, O. (1995). Léxico de los símbolos (2da. Edición). Madrid: Ediciones Encuentro.
- Carmack, R. (2001). Historia Social de los K'iche's. (1era. Edición). Fondo de Desarrollo Indígena Guatemalteco Guatemala: Ediciones Cholsamaj.
- Cirlot, J. (2006). Diccionario de símbolos. (10ma. Edición). Madrid: Ediciones Siruela, S.A.
- De Marrais, E., Castillo, L. & Earle, T. (1996). Ideology, Materialization, and Power Strategies. En *Current Anthropology*, (37), 15-31.
- Eliade, M. (1998). Lo sagrado y lo profano. (1ra. Edición). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Esteban Llorente, J. Borrás Gualis, G. & Álvaro Zamora, M. (1996). Introducción general al arte: Arquitectura, escultura, pintura, artes decorativas. (2da. Edición). Madrid: Ediciones ISTMO, S.A.
- Evans, S. (2008). Ancient Mexico & Central America: Archaeology and culture history. (2da. Edición). London and New York: Thames and Hudson.
- Fernández, A. (2006). Dioses prehispánicos de México. (10a. Reimpresión), 2006. México, D.F.: Panorama Editorial, S.A de C.V.
- Florescano, E. (1995). El mito de Quetzalcóatl. (2da. Edición). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V.
- Fowler, W. & Earnest, H. (1985). Settlement Patterns and Prehistory of the Paraiso Basin of El Salvador. En *Journal of Field Archaeology*, Vol.12 (1), 19-32.
- Geertz, C. (2003). La interacción de las culturas. (12ma. Reimpresión). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Gendrop, P. (1970). Arte prehispánico en Mesoamérica. México D.F.: Editorial Trillas.

- Gendrop, P. (1997) Diccionario de arquitectura mesoamericana (1ra Edición). México: Editorial Trillas.
- Godoy, I. (2011). Hacia una teoría del espacio mesoamericano. Editorial Architechum, UNAM (en prensa). Recuperado de: <http://www.ilianagodoy.com/coloquio.pdf>.
- González, F. (2003). El simbolismo precolombino: cosmovisión de las Culturas arcaicas. (1ra.Edición). Buenos Aires: Editorial Kier S.A.
- Gussinyer Alfonso, J. & García Targa, J. (1993). El concepto del espacio en la arquitectura precolombina mesoamericana. En M.J. Ponce y F. Ligorred (coord.) *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*, 113-128.
- Jaffé, A. (1995). El simbolismo en las artes visuales. El hombre y sus símbolos. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Leach, E. (1976). Cultura y comunicación. La lógica de los símbolos. Traducción de Juan Oliver Sánchez Fernández. México, D.F.: Siglo XXI editores.
- León-Portilla, M. (2004). Obras de Miguel León-Portilla. Tomo II. (1ra. Edición). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mangino Tazzer, A. (1990). Arquitectura mesoamericana: relaciones espaciales. (2da. Reimpresión). México, D.F.: Editorial Trillas, S.A de C.V.
- Mobley-Tanaka, J. (1990). Excavations in operation 1, Cerén, El Salvador. En P. Sheets (ed.), *Investigations at Cerén Site, El Salvador. A preliminary report*.
- Morales, P. (1993). Estructuras de planta circular: Nuevas referencias para las Tierras Bajas Mayas Centrales. En J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán de Brady (editores), VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Muntañola Thornberg, J. (2001). Arquitectura: texto y contexto. Transcripciones arquitectónicas II. (1ra. Edición). Barcelona: Ediciones UPC.
- Muñoz Cosme, A. (2007). Iniciación a la arquitectura. (2da. Edición). Barcelona: Editorial Reverté, S.A.
- Navarrete, C. (1976). Algunas influencias mexicanas en el área maya meridional durante el posclásico tardío. En estudios de la cultura Náhuatl, Vol. XII, año 1976 (1ra. Edición). Instituto de investigaciones históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pere, H., Montaner, J. & Oliveras, J. (1999). Textos de arquitectura de la modernidad. (2da. Edición). Madrid: Editorial Nerea, S.A.
- Piña Chan, R. & Dahlgren de Jordán, B. (1987). Homenaje a Román Piña Chan. (1ra. Edición). México, D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Pohl, J. (2011). Sitios Arqueológicos Principales: del Preclásico al Posclásico.
- Tzintzúntzan (alrededor de 1300 a 1525 d.C.). En Fundación para el avance de los estudios mesoamericanos, INC. Recuperado de: <http://www.famsi.org>.
- Pollock, H.E. (1936). Round structures of aboriginal middle america. Washington: Carnige Institution of Washington.
- Powis, T., Hohmann, B., Awe, J. & Healy, P. (1996). Las estructuras circulares del grupo Tolok de Cahal Pech, Belice: Nueva información sobre la complejidad de las plataformas de planta circular del periodo Formativo. En J.P. Laporte y H. Escobedo (editores), IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala
- Quintal Suaste, B., Sierra Sosa, T., Vargas de la Peña, L. & Huchim Herrera, G. (1999).
- Algunas estructuras domésticas circulares prehispánicas. En *Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales* (21). Universidad Autónoma de Yucatán – Facultad de Ciencias Antropológicas.
- Rapoport, A. (1990). The Meaning of the Built Environment. A nonverbal communication approach. (Reimpresión). Arizona: The University of Arizona Press.
- Sanders, D. (1990): Behavioral conventions and archaeology: methods for the analisis of ancient architecture. En: S. Kent (editora), *Domestic architecture and the use of space: An interdisciplinary cross-cultural study*. (1ra. Edición). New York: Camabridge University Press.
- Sharer, R. (1978). The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador, Vol. I. Philadelphia: The University Museum Universidad de Pennsylvania Press.
- Sharer, R. (1998). La civilización maya. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Sheets, P. (ed.) (2002). Before the volcano erupted. The ancient Cerén village in Central America. (1th edition). Austin: University of Texas press Austin.
- Shibata, S. (2005). Rescate arqueológico en la lotificación Ciudad Nuevo Tazumal, El Salvador. En J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Smith, A.L. (1955). Archaeological reconnaissance in central Guatemala. Washington: Carnige Institution of Washington
- Smith, M. (1992). Investigaciones arqueológicas en sitios rurales de la época azteca en Morelos, tomo I. Excavaciones y arquitectura. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, publicaciones de arqueología latinoamericana, Departamento de Antropología.
- Sodi, F. & Aceves, D. (2002). Chichen Itzá: sus migraciones y contactos externos con otras áreas culturales. En:

- J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo (editores), XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Solanilla Demestre, V. (1996). Quetzalcóatl: una visión antropológica, iconográfica y filosófica. En *Las raíces de la memoria – América Latina*. (1ra. Edición). Publicaciones de la universidad de Barcelona.
- Terán, J. A. (1982). *Arquitectura religiosa y simbolismo*. Manuel Toussaint, su proyección en la historia del arte mexicano (1ra. Edición). México, D.F. Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tuan, Y. (2003). *Space and place: The perspective of experience*. (3ra. Edición) Minneapolis: The University of Minnesota Press.
- Valdés Gómez, J; Valladares, M & Díaz, J. (2008). *Historia de la arquitectura prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala: El Preclásico*. Dirección General de investigación – DIGI-, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- Valdivieso, F. (2007). *Tazumal y la estructura B1-2, registro de una deconstrucción arqueológica y nuevos aportes para su interpretación*. Departamento de Arqueología, Dirección Nacional de Patrimonio, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA), San Salvador. En *Papeles de Arqueología*, Fundación Clic.
- Vallverdú, J. (2008). *Antropología simbólica: Teoría y etnografía sobre religión, simbolismo y ritual*. (1ra. Edición). Barcelona: Editorial UOC.
- Wurster, W. (2001). *La arquitectura maya*. En E. Eggebrecht, A. Eggebrecht y Wilfried Seipel (Coord.), *Mundo Maya* (1ra. Edición). Guatemala: Editorial Cholsamaj.